III.—PURAMENTE NOVELESCOS.

LVIII

EL MAL DE AMOR.

Aquel monte arriba va
un pastorcillo llorando;
de tanto como lloraba
el gaban lleva mojado.
—Si me muero deste mal,
no me entierren en sagrado;
fáganlo en un praderío
donde non pase ganado;
dejen mi cabello fuera,
bien peinado y bien rizado,
para que diga quien pase:
«Aquí murió el desgraciado.»—
Por allí pasan tres damas,
todas tres pasan llorando.
Una dijo:—¡Adios mi primo!
Otra dijo:—¡Adios mi hermano!
La más chiquita de todas
dijo:—¡Adios mi enamorado!

Digitized by Google